

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La cuestión Penelón: división en el comunismo argentino a fines de la década del '20.

Campione, Daniel, López Cantera, Mercedes y Maier, Bárbara (UBA / CCC).

Cita:

Campione, Daniel, López Cantera, Mercedes y Maier, Bárbara (UBA / CCC). (2007). *La cuestión Penelón: división en el comunismo argentino a fines de la década del '20. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/534>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Mesa Nro.61: Los partidos de izquierda en la sociedad argentina, 1890-1960

Título de la ponencia: “La cuestión Penelón: división en el comunismo argentino a fines de la década del ’20.”

Ponentes: Daniel Campione, Mercedes López Cantera, Bárbara Maier, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; investigadores del Centro Cultural de la Cooperación.

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: Av, San Juan 2190, Piso 16 dto. “A” – C.A.B.A. – 01149419809 – mefelc@yahoo.com.ar; Olleros 3237, dto. 3 – C.A.B.A. – 01145529103 – camilourman@yahoo.com.ar

Este trabajo forma parte de un proyecto que comprende el estudio preliminar de documentación del Partido Comunista de la Argentina (en adelante PCA) entre los años 1921 y 1936. Los documentos en análisis abarcan la correspondencia entre el PCA y la Internacional Comunista (en adelante IC), como así también informes sobre la situación interna a nivel nacional y correspondencia entre los miembros dirigentes del Partido.

Es objeto de la presente ponencia abordar una de las rupturas que tuvieron lugar dentro del PCA durante de la década de 1920; nos referimos a la escisión de José Penelón y un conjunto de miembros, a los que se denominaba la “*minoría*”, por la posición que ocupaban en los órganos de conducción del PCA.

La conformación del PCA durante los años ’20 se encuentra atravesada por una serie de rupturas. Desde su aparición, como producto de la división con el Partido Socialista, el PCA sufre dos importantes crisis: la de 1924-25, con la fracción resultante conocida como “*chispista*” (luego Partido Comunista Obrero) y la de 1927 referida como la “*minoría penelonista*” o también “*la cuestión Penelón*”. Ambas rupturas fueron seguidas de una reorganización partidaria y de un replanteo acerca de sus prácticas políticas.

Consideramos que es a partir de esa segunda ruptura que el PCA adquiere la fisonomía que va a caracterizarlo durante la década del ’30. La conducción ejercida por Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi y la política de “*clase contra clase*”¹ se consolidarán a partir de la exclusión de José F. Penelón, quien fue durante la década del

¹ “Clase contra clase” es el nombre que recibe la política de signo ultraizquierdista, que comienza a predominar a partir del VIº Congreso de la IC.

'20 su referente más importante. Los diversos motivos por lo que se lo excluye, surgen de discusiones en torno a las políticas dirigidas hacia las bases sociales del partido como así también por las directivas enviadas desde la IC.

Del análisis de los documentos anteriormente citados encontramos que la discusión entre la “*minoría*”² y la “*mayoría*” (encabezados por Rodolfo Ghioldi y el delegado de la IC conocido como Raymond³) se desenvuelve tanto en el plano nacional como en el internacional. Si bien entre los orígenes de las diferencias podemos encontrar críticas a la labor de José Penelón en relación a la prioridad que éste le dio al trabajo municipal, descuidando su labor como secretario del Secretariado Sudamericano⁴, existieron tres importantes discusiones a las que prestaremos atención preferente.

Estas discrepancias centrales fueron sobre: a) los “grupos idiomáticos”, b) la “cuestión sindical” y c) las relaciones con la IC. La constitución de la *mayoría* y la *minoría* se produjo a lo largo de las diferencias surgidas a partir de los dos primeros temas, mientras que el estallido final que desencadena la expulsión de Penelón se dará con el enfrentamiento entre éste y el representante de la IC, Raymond. Es por ello que consideramos trabajar cada uno de esos puntos manteniendo este orden.

Previo a explicar el desarrollo del conflicto, resulta pertinente plantear brevemente las posturas de los autores que trataron “la cuestión Penelón”, con diversidades signadas por los distintos objetivos y puntos de vista adoptados.

En el *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*⁵ que relata la escisión desde la visión oficial, Penelón aparece como un dirigente volcado a la derecha, cercano a la social democracia, que privilegia su rol municipal, y a la vez se desempeña como una suerte de “caudillo”, forma de liderazgo típicamente nacional, que sería contraria al modo comunista de dirección. En este sentido se afirma:

² Junto a Penelón se nucleaban dirigentes como Luis V. Sommi, Florindo Moretti, José Ravagni, Ruggiero Rúgilo, Benjamín Semisa, etc., casi todos ellos dirigentes sindicales o con militancia sindical.

³ Utilizaba también como seudónimos Ray ó Guralsky. Su verdadero nombre era Boris Heifetz.

⁴ Organismo de la IC para la región.

⁵ Comisión del CC. Partido Comunista. *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina. (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*. Buenos Aires. Anteo. 1947.

“...en el segundo período de su concejalía Penelón colocó el trabajo municipal por sobre todo, y su tendencia era la de hacer de la actividad electoral y de las luchas por las pequeñas reivindicaciones económico-sociales el centro de todas las actividades de nuestro Partido.”⁶

Por su parte, Rodolfo Puiggrós plantea que de esta ruptura no surgió un debate que fuera fructífero para el Partido, sino que la cuestión gravitó en el terreno de quién obtenía la aprobación de Moscú para obtener títulos de dirigentes legítimos. En cuanto a Penelón, Puiggrós esboza que éste percibió la incapacidad de trasladar la revolución internacional a la Argentina por lo que su actividad culminó circunscripta al espacio municipal. Esta mirada está signada por la idea de “pecado original” que define al PCA desde sus inicios como un Partido destinado al fracaso, por su “visión extranjera de los hechos y de la historia”⁷.

Esta idea también es recogida por Jorge Abelardo Ramos⁸, quien la enfatiza menospreciando las disidencias, ya que su comprensión se enmarca en la idea de la incapacidad del Partido y todos sus miembros de percibir los intereses populares y conducirlos, con el PCA signado por su incuestionable aceptación de las directivas emanadas de Moscú; por lo que todo se reduce a esa premisa o “pecado original”, intentando afirmar sistemáticamente esta idea planteada a priori. En este abordaje tan general, lo poco que refiere a Penelón es para caracterizarlo como un “municipalista” que se jacta de su cargo público en la ciudad, lo que llamativamente coincide con la crítica que le hace el *Esbozo*.

A diferencia de las interpretaciones arriba mencionadas, Emilio Corbière⁹ analiza la historia política de Penelón, otorgándole a su conducción partidaria y a su cargo como concejal una aplicación muy estrecha del marxismo leninista. Según Corbière la política desarrollada por Penelón estaría determinada por una visión realista de la cuestión nacional, que lejos de contradecir el leninismo, se encontraría en abierta oposición al proceso iniciado por el ascenso del stalinismo. A su vez considera a Penelón, por el

⁶ Ídem. Página 61.

⁷ Rodolfo Puiggrós. *Historia Crítica de los partidos políticos argentinos. Las izquierdas y el problema nacional*. Buenos Aires. Jorge Alvarez. 1967, pg. 73

⁸ Jorge Abelardo Ramos. *El Partido Comunista en la política argentina. Su historia y su crítica*. Buenos Aires, Coyoacan, 1962.

análisis de su trayectoria política, como un combatiente contra las tendencias más sectarias e izquierdistas del Partido centradas en un modelo eurocéntrico y ortodoxo.

Retomando a Penelón como un dirigente dentro del PCA en oposición al sectarismo, se ubica la obra de Otto Vargas¹⁰, quien afirma que sólo después de la ruptura, en el contexto de la tendencia emergente de “clase contra clase” dictaminada por la IC, Penelón se habría ido corriendo a una política reformista de corte liberal.

En concordancia con la idea de una visión más pormenorizada y compleja de la realidad nacional y de las prácticas políticas desarrolladas a partir de esa lectura política, Julio Godio¹¹ otorga al liderazgo penelonista una valoración positiva, y legitima su accionar tanto en el plano municipal como dentro del Partido. Por su parte también interpreta su línea de acción como en oposición a la conducción centrada cada vez más en una ortodoxia mecanicista, y más ligado a la idea de un Partido vinculado a la idiosincracia del país en que actuaba.

Por su parte, Jordán Oriolo en su intención de deslegitimar la conducción partidaria encabezada por Codovilla- Ghioldi caracterizada como burócrata, autoritaria y stalinista¹², rescata a Penelón como un factor que tendía a frenar ese dinamismo que iba adquiriendo el Partido. Cabe aclarar que en su afán de atacar a la conducción partidaria, Oriolo comete un anacronismo digno de mención, ya que al momento de producirse el debate en torno a la escisión de Penelón, Codovilla no se encontraba en Buenos Aires e inclusive a través de los documentos que analizamos se puede percibir una intención mas bien conciliadora de su parte, intención que no manifiesta Ghioldi y otros dirigentes, tal es el caso de Raymond. De todos modos una vez resuelto desde el KOMINTERN la exclusión de Penelón, Codovilla va a actuar en consecuencia con este dictamen, pero es recién allí que lo hace y no antes como plantea Oriolo.

⁹ Emilio J. Corbière. *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*. Buenos Aires. CEAL. 1984, pg. 7 y ss y pg. 147 y ss.

¹⁰ Otto Vargas. *El marxismo y la revolución en Argentina*. Tomo II. Buenos Aires. Ágora. 1999, pg. 358 y ss..

¹¹ Julio Godio. *El movimiento obrero argentino (1910-1930). Socialismo, sindicalismo y comunismo*. Buenos Aires. Legasa. 1988, pg. 320-321.

¹² Jordán Oriolo. *Antiesbozo de la historia del Partido Comunista (1918-1928)/2*. Buenos Aires. Biblioteca Política- CEAL. 1994, pg. 133.

Alberto Plá, desarrolla extensamente el liderazgo de Penelón y plantea que este fue el dirigente más serio e importante que tuvo el Partido hasta su expulsión¹³. Por otro lado, ubica su desplazamiento contemporáneamente a la resolución internacional de organizar el Partido a partir de la línea de “clase contra clase”. Reconoce en Penelón una tendencia a la labor municipal que obra en demasía, pero el debate que se abre para su expulsión lo interpreta más como una reacción frente a las reticencias de Penelón por cumplir indiscutidamente las resoluciones de la IC, que por las acusaciones que se le hacen por desviación de derecha, reformista o liberal. Afirma Plá:

“...lo cierto es que Penelón se opuso a la “bolchevización” stalinista. Es decir, se opuso a cambiar el régimen de funcionamiento interno del PC pasando de la democracia interna y congresos anuales, al monolitismo y el centralismo extremo.”¹⁴

Cabe observar que Penelón no acuerda con el proceso de burocratización y verticalismo extremo que se adopta con la hegemonía de la tendencia stalinista, pero en lo que refiere a la política de “bolchevización” ésta es previa al momento de la ruptura, ya que se registra desde 1925¹⁵ como política internacional a adoptar dentro del PCA. De hecho, Penelón colaboró con esta directiva y fue en ese marco el proceso de exclusión de los “Chispistas”, del cual emergió como principal dirigente partidario.

En lo que respecta a la valoración de estas posiciones acerca de Penelón, aparecen ligadas a la apreciación general que ellos tienen acerca de la trayectoria comunista en el país. Así quienes mantienen una visión negativa uniforme sobre todo lo relacionado con el PC, como Puiggrós y Ramos, consideran a Penelón un exponente más de las limitaciones insalvables del comunismo local. Ambos dan la impresión de tener su veredicto construido *a priori*, sin detenerse sobre las particularidades del momento histórico y de los debates de la hora. Distinta es la actitud de Corbière, Plá, Godio y Vargas, que tienden a desarrollar la imagen del grupo de Penelón como una temprana oposición a la *stalinización* del comunismo local, e incluso, como en el caso de Godio,

¹³ Alberto J. Pla. “La Internacional Comunista y el Partido Comunista de Argentina (1918-1928), en *Cuadernos del Sur*, Buenos Aires, Número 7, Abril de 1988, pg. 85.

¹⁴ Ídem, pg. 88.

¹⁵ Declaraciones de Ruggiero Rúgilo: “En 1924 había viajado como delegado a la I.C. y al volver trajo la decisión de transformar al partido en sistema celular.” (Entrevista incluida en Corbière, *Orígenes del...* Página 77)

llega a atribuirle al menos un esbozo de visión estratégica innovadora sobre la transformación social en Argentina.

Es menester tener en cuenta, sobre todo, que son análisis más o menos aproximativos, de autores que, salvo Corbière, no han dedicado especial atención a la corriente de Penelón. De allí algunos de los errores y anacronismos que hemos señalado. A excepción de algún artículo breve, en tono de semblanza o esbozo de tipo biográfico, no se han dedicado estudios específicos a la escisión ‘penelonista’, ni a su trayectoria posterior como partido autónomo.

A continuación detallaremos los puntos que hemos señalado como vitales para rever este proceso de ruptura.

Cuestión idiomática

Si bien la cuestión idiomática aparece como un eje más dentro de la discusión *mayoría-minoría*, esta resulta trascendente ya que en la misma se pone en discusión a la organización del partido. La denominación de *grupos idiomáticos* corresponde a las agrupaciones formadas por inmigrantes que no eran de habla española, es decir aquellas que nucleaban a distintas colectividades como ser la agrupación italiana, la de la colectividad judía, y la yugoeslava. Estas organizaciones dependían cada una como una célula más del partido¹⁶.

La primera vez que es mencionada la “cuestión idiomática” como un eje de disputa es en una sesión del Comité Regional de la Capital del 17 de agosto de 1927. Allí el dirigente Ismael Mallo López plantea que ya no se pueden solapar las diferencias entre la mayoría del Comité Ejecutivo y Penelón, por que las células “preguntan”, “piden informes”:

“Dice que hay divergencias en el CC18 pero que no comprometen la línea política del Partido; que se han planteado con motivo de las cuestiones siguientes: Sindical; Idiomáticas; división socialista, directiva sobre la próxima guerra contra Rusia y que a raíz de estas divergencias se había resuelto enviar dos delegados a Moscú; propone

¹⁶ La organización celular es lo que se conoce como *proceso de bolchevización*: la organización de las bases del partido en unidades llamadas células de acuerdo a las ramas industriales a las que pertenecía cada trabajador.

¹⁷ Comité Regional del PCA, 25 de agosto de 1927.

¹⁸ Se refiere al Comité Central, de acá en más CC.

enviar una nota al CC comunicando las preguntas que formulan las células y los pedidos de informes que solicitan diversos organismos.19”

Como se ve, se visualizan un variado conjunto de discrepancias. Pero un campo de disidencia fundamental se ubica con respecto a qué lugar deben ocupar los grupos idiomáticos dentro de la organización partidaria, debido a su gravitación en el partido. Es necesario aclarar que la mayoría de los miembros del PC eran residentes extranjeros, pero como bien señala Codovilla en su exposición ante la IC20, habría que hacer una distinción entre los que identitariamente se consideraban extranjeros y aquellos miembros que después de haber construido su vida y familia en territorio argentino, no deseaban canalizar su militancia a través de una pertenencia orgánica desde su nacionalidad de origen, sino dentro de los frentes que el Partido considerara pertinentes según la lectura que hiciese de la coyuntura política.

A partir de esta diferenciación dentro del espacio de militancia de los extranjeros es que se oponen la *mayoría* y la *minoría*, encabezada en este caso la primera por Anselmi, delegado de la Profintern²¹ y la minoría por Penelón. Resume Codovilla:

“En el párrafo del proyecto de la mayoría, se propone la constitución de grupos comunistas de lenguaje al interior de las células, mientras que los otros (minoría) proponían la constitución de las comisiones de trabajo en las fuerzas celulares y la designación de un camarada encargado especialmente de ese trabajo en las pequeñas células.”²²

El ideal de Penelón era no dotar de tanta autonomía a estos grupos, a diferencia de lo que proponía el delegado de la Profintern. Según el criterio de este último, era necesaria la constitución celular comprendiendo a los diferentes grupos idiomáticos, ya que de formarse grupos de extranjeros se estaría reproduciendo la orgánica del partido dentro del mismo, en un marco autónomo lo cual podría traer complicaciones. A su vez, se plantea que los asuntos que pudieran desprenderse de los grupos idiomáticos se deben militar desde el Partido en su conjunto²³.

¹⁹ Intervención de Victorio Codovilla ante la Internacional Comunista, Moscú, 9 de enero de 1928.

²⁰ Ídem anterior.

²¹ Sección sindical de la IC

²² Ídem anterior.

²³ Reunión Extraordinaria del Comité Central del PCA, 20 de agosto de 1927

Finalmente resultó ser este proyecto el votado como más apropiado para luego ser llevado a la práctica. Es menester señalar que a Penelón se lo ha tildado de secesionista para legitimar su posterior expulsión pero en este caso en particular su propuesta es integradora y clasista, ya que él manifiesta que la orgánica celular debe aplicarse en base a criterios de clase y no de grupos de diversa índole, siendo más coherente con la línea propagada por la Internacional Comunista que sus adversarios.

Cuestión sindical

Sin dudas la cuestión sindical resulta de importancia para analizar el debate entre la *minoría* y la *mayoría*. En especial, porque a través de ella puede estudiarse la articulación del PCA en el sindicalismo a fines de la década de 1920.

De acuerdo a los documentos trabajados, el PCA atravesaba una situación de reorganización de sus estrategias sindicales en el momento previo a la expulsión de José Penelón. El puntapié inicial de este proceso lo dio la expulsión de algunos miembros de este partido por parte del Comité Central de la Unión Sindical Argentina (Usa), central de gran importancia en ese entonces.

Esa situación generará que el partido en cuestión replantee su posición en el plano sindical. La posición que tomará la llamada *mayoría* del Comité Central planteará una estrategia de “unidad”, llamando a la alianza con otros sectores para trabajar dentro de la Usa y la Confederación Obrera Argentina (COA), como también el fortalecimiento dentro de algunas organizaciones regionales como la Unión Obrera Provincial y la Unión Obrera Local (UOL) de la Capital.

Esta posición surgirá de las conclusiones de la Conferencia Sindical de mayo de 1927²⁴, y será puesta en discusión por miembros de la Comisión Central Sindical (CCS) del partido. La discordancia será defendida por Penelón, quien sostuvo la imposibilidad de lograr la “unidad” propuesta por la *mayoría* a raíz de conflictos internos entre los diversos grupos de coalición. Por consecuencia, él mismo consideraba prudente concentrar el trabajo sindical en la COA, que se perfilaba como la central en ascenso, mientras la USA disminuía efectivos.

²⁴ Primera Conferencia Sindical de la Capital, 3 de mayo de 1927.

En las actas del Comité Central Sindical de principios del año 1927²⁵ ya pueden observarse algunas posiciones que se consolidarán en la reyerta *mayoría- minoría*.

Estos documentos dan cuenta de las tensiones que comenzaron a surgir entre la Usa y el PCA, y por lo tanto el replanteo que éste último comenzará a tener respecto a su trabajo sindical. En el acta del 15 de enero de 1927 el partido envía instrucciones por medio de la CCS a fin de desautorizar órdenes de la Usa, manteniendo su accionar desde las fuerzas de la UOL.

Este inconveniente relacionado con la futura expulsión se conecta con otro más grave, que se puede vislumbrar en los temas discutidos en las actas: la disminución de obreros sindicalizados y la pérdida de poder del PCA dentro de sindicatos en manos de otros partidos, como el Partido Comunista Obrero dirigido por los “chispistas”. De aquí es que al interior del partido se comience a replantear su posición respecto a su trabajo sindical. A esto se lo llamó la *cuestión sindical*.

Junto al caso de los *grupos idiomáticos*, ya desarrollado más arriba, la cuestión sindical da cuenta de las críticas que varios miembros del PCA harán al trabajo desempeñado por Penelón, que sin embargo está acompañado en esa posición por significativos dirigentes y militantes del ámbito sindical (ver nota 2).

Desde la posición a tomar en esta cuestión, José Penelón entra en conflicto con dos representantes internacionales ante el PCA: los ya mencionados Anselmi y Raymond. A estos últimos va a sumárseles Rodolfo Ghioldi, mientras que Victorio Codovilla mantendrá una postura en apariencia imparcial.

Ghioldi critica la labor de Penelón en una carta enviada a Codovilla en julio de 1927²⁶. La cuestión sindical resulta para Ghioldi un ejemplo de “trabajo fraccionista”. De esta manera relata lo ocurrido a raíz de la Conferencia Sindical de la Capital.

La conferencia había sido propuesta por Raymond y Anselmi, quienes pretendían reorganizar el trabajo sindical del partido a partir de las conclusiones que emergerían de la misma. Una de esas resoluciones, la que trataba el conflicto relacionado con varias centrales sindicales como la Usa y la COA, fue objetada por tres miembros de la CCS a último momento, cuando las resoluciones ya habían sido trabajadas y aprobadas por el CC. Para sorpresa de los miembros del Comité, Penelón tomó la defensa de esa objeción, apoyando la moción de incorporarse a la COA por considerarla la organización más

²⁵ Actas de la Comisión Central Sindical del PCA. 15 y 29 de enero, 25 de marzo y 14 y 19 de mayo de 1927.

²⁶ Buenos Aires, 5 de julio de 1927.

representativa de las masas. Ghioldi critica esta posición por varios puntos. Por un lado, la propuesta del CC pasaba por la unidad sindical, que no sólo implica el ingreso a la COA sino también desarrollar un trabajo de unidad dentro de la Usa a fin de recuperar ese espacio; por otro lado, argumenta que Penelón había descuidado el trabajo de estas resoluciones, faltando a las reuniones para la Conferencia por estar pendiente de sus labores en los barrios pobres, en su rol de concejal.

En otra epístola también dirigida a Codovilla, Penelón²⁷ discute los argumentos de Ghioldi respecto a la recuperación del espacio en la Usa. Oponiéndose a ese punto, esgrime que el regreso a esa central sindical evitaría toda inclusión en la COA; de hecho, argumenta que el trabajo de unidad debe ser posterior al ingreso a esa central. Según su argumento, la alianza con otros grupos que posibilitarían el reingreso a la Usa impediría el acercamiento a otras centrales, como la COA, frustrando así el propósito de unidad. Además comenta que el proyecto que identifica con Raymond y Anselmi:

“no contemplaba la situación real del Partido, que mucho me place ya has observado en tu carta, pretendiendo que hiciéramos una media docena de comisiones centrales sindicales cuando no podíamos tener una que funcionara regularmente. Tú sabes que uno de los defectos de nuestro Partido es el de tener más comisiones y más organismos de trabajo que los que en la práctica puede atender con regularidad.”

Esta posición es seguida de críticas a Anselmi, en tanto su papel de delegado del Profintern. En estas observaciones se muestra la oposición de Penelón a las “intromisiones” de delegados de organizaciones de la IC, a las que considera como es el caso del trabajo de Anselmi, más conflictivas que solventes. Entre esas críticas, Penelón deja vislumbrar cierta complicidad o coincidencias con Codovilla, lo que explicaría la defensa que éste último hizo frente a la IC poco tiempo después.

La reunión del CC del partido en septiembre de 1927²⁸ también muestra estas posiciones encontradas. En ella, Penelón y Mallo López priorizan el ingreso a la COA por sobre el llamado a la unidad que defienden Raymond y Ghioldi. Aquí el argumento vuelve a ser el enfrentamiento entre los grupos de alianza -particularmente los llamados “grupos rojos”- y la COA, cuyos miembros no considerarían el acercamiento al PCA si el mismo incluye el trabajo con agrupaciones como esas.

²⁷ 29 de julio de 1927.

²⁸ Acta del Comité Central del PCA. 5 de septiembre de 1927.

Las reticencias de la mayoría respecto al ingreso a la COA parecen relacionarse con la composición de esta central. Aurelio Hernández²⁹ en una carta dirigida³⁰ una vez más a Codovilla retoma esas cuestiones, indicando las diferencias con esa organización. El interés de la COA porque el PCA ingrese a la misma sería sostenido por el ala socialista de la organización en cuestión, a fin de hacer frente a la presencia de partidarios del radicalismo.

He aquí una de las raíces de la acusación de “reformismo” de Penelón. La proposición del ingreso a la COA implicaba una alianza con el Partido Socialista, por ende, un cuestionamiento a la posición del PCA de rechazo respecto al primer partido con el que existió una división. Esto sin tener en cuenta la aceptación o no de esa alianza por parte de la IC.

Esta tirantez con las directivas de la IC por parte de Penelón generará la dura oposición de Raymond. El delegado de la Internacional será involucrado en maniobras a fin de obstaculizar actividades por fuera de las directivas que el partido debería mantener.

Además del “caso del telegrama” que desarrollaremos más adelante, las actas de diciembre de 1927³¹ - ocurrida ya la expulsión- muestran la intervención de Raymond a fin de controlar algunas disidencias. El ejemplo dado es el de los trabajadores de la industria del mueble, opuestos a incorporarse a la organización internacional de esa industria. Esa actitud fue aparentemente censurada por Raymond según acusaciones de Penelón, quien a su vez es acusado de no participar en las discusiones del CC en el momento de ese conflicto.

Después de esta serie de conflictos y de la expulsión de la *minoría* del PCA, en enero de 1928 Victorio Codovilla – que se encontró en Moscú a lo largo del año 1927- realiza una exposición ante la IC³² con el objetivo de explicar el desarrollo del conflicto. Su argumento respecto a la cuestión sindical comienza de la siguiente manera:

“...los comunistas jugaron un rol secesionista en el movimiento sindical argentino. En efecto, significa la existencia de dos uniones locales obreras en Buenos

²⁹ Miembro de la conducción sindical del PC.

³⁰ 30 de septiembre de 1927

³¹ Acta del 24 de diciembre de 1927 (Segunda Sesión), Actas del Comité Ejecutivo Ampliado del PCA convocado del 23 al 27 de diciembre de ese año.

³² Ver nota 19.

Aires, una que adhiere a la USA y otra autónoma y bajo la dirección de los comunistas que está formada por los sindicatos que fueron separados de la U.S.A.”

Como introducción a su posición explica las transformaciones que han ocurrido dentro de la clase obrera argentina en los últimos años, en relación a los cambios traídos por el joven desarrollo industrial de la segunda mitad de los años veinte. De acuerdo a lo explicado, Codovilla da a entender que la organización sindical del PCA no ha sabido absorber a la nueva masa de trabajadores industriales.

Pero no sólo eso. Lo que señala puntualmente Codovilla es la disminución de la cantidad de obreros sindicalizados en proporción al aumento de los mismos. Encuentra que los obreros afiliados u organizados en sindicatos relacionados al PCA pertenecen a empresas pequeñas cuya organización laboral es casi artesanal. En este contexto es que tiene lugar el conflicto.

Ante ese panorama, se pregunta qué sucede con el partido y el trabajo en las grandes empresas, es decir, aquéllas unidades de producción que tienen entre dos mil y tres mil obreros. Un ejemplo de ello son los trabajadores de la industrial del metal, que se encuentran organizados en un sindicato dirigido ni más ni menos que por los “chispistas”, corriente formada por expulsados del PCA, mientras este último no tiene una influencia parangonable en el núcleo de la clase obrera industrial.

Es esta la posición más fuerte de Codovilla. Tomando el ejemplo del éxito obtenido por la organización “chispista” en el sindicato del metal, indica que la misma concentró sus fuerzas en un Comité de Defensa. A través del mismo realizó una propaganda relacionada con lo que él llama “reivindicaciones inmediatas”: las necesidades más directas que los obreros reclaman ante las organizaciones.

La objeción que realiza a la actividad sindical del PCA se centra justamente en criticar la orientación de la misma hacia una abstracta lucha política, descuidando esas “reivindicaciones” que los chispistas trabajaban bien. La pérdida de terreno frente a ese movimiento se debió al concentrar la fuerza de la actividad sindical en la discusión sobre el mayor o menor carácter revolucionario del “chispismo” en comparación al Partido Comunista, sin reparar en que el primero avanzaba en cuestiones más prácticas logrando así una mayor adhesión de los trabajadores.

A partir de este punto, Codovilla continúa la crítica a la actividad sindical del partido dirigiéndose a las propuestas y posiciones que la “mayoría” sostuvo en la cuestión. En este caso, la discusión la entabla con Rodolfo Ghioldi, quien había intervenido frente a la IC antes que él.

De acuerdo a lo esgrimido en el documento, Ghioldi había propuesto como estrategia concentrar las fuerzas sindicales en la formación de otra central que haga peso en la lucha contra la Usa; en este caso, sería la transformación de la UOL la que llevaría a concretar ese objetivo. Por otra parte, Ghioldi consideró al trabajo dentro del sindicato del metal manejado por los chispistas como vano, ya que la presencia de los mismos obligaba a los elementos comunistas a entrar en conflicto (muchas veces con derivaciones armadas) con aquéllos.

Codovilla discute estas posiciones proponiendo que el partido debe centrarse en el trabajo de base. El nuevo contexto explicado en su introducción pone en relieve nuevas masas de trabajadores sin organizar, ó lo que resulta más grave, trabajadores que han sido omitidos por las fuerzas del partido. En este último caso se encuentran los obreros rurales que fueron descuidados por la Federación Sindical de Córdoba, organización adherida al PCA.

Los nuevos obreros llegados de Europa, al igual que el conjunto de los que aún no han sido organizados, se mantienen alejados de las organizaciones sindicales porque éstas no les han garantizado cambios, sino enfrentamientos y discusiones de las que la mayoría no tienen entendimiento. Codovilla se opone a que la actividad sindical se limite a la lucha política, como así que la violencia producto de esas discusiones dispersen la verdadera tarea y haga que el partido caiga en desviaciones propias de un “estado de espíritu anarquista”.

La propuesta de trabajar en las bases no sólo abarca a federaciones y organizaciones que ya formaban parte del partido, sino también a un trabajo de base en la Usa y en la COA. Esta última organización que hemos nombrado es acusada por el grupo de la mayoría por ser una central reformista, constituida por la llamada “aristocracia obrera”. A los ojos de Codovilla, catalogar a la COA de esa manera implica subestimar las fuerzas movilizadoras de las masas que la componen, como ser los trabajadores ferroviarios, muy numerosos y altamente organizados. El PCA, de esta manera, debe orientar su trabajo sindical en una postura práctica ante las necesidades de los trabajadores, de manera de ir transformando desde las bases a las grandes centrales.

Con esta reflexión de Codovilla se cierra el debate de la “cuestión sindical” que atravesó todo el ciclo conflictivo entre *mayoría* y *minoría*, hasta la expulsión de estos últimos.

Relación con la IC

El desarrollo de Penelón como dirigente del PCA cobró gran relevancia en la segunda mitad de la década del '20 luego del proceso de “bolchevización”. Este liderazgo lo llevo a ubicarse como representante del Secretariado Sudamericano y a su turno fue su figura la elegida –al margen de su negativa inicial para tal desempeño- para representar al Partido en el Concejo Deliberante de la Municipalidad de Buenos Aires. Este posicionamiento le permitió un protagonismo de importancia en el CC del Partido, al punto tal que lo apodaban “jefe”.

Su actuación como Concejal le permitió un mayor acercamiento a las masas, incluyendo tanto a los obreros industriales como a sectores mas empobrecidos. Penelón promovió una serie de políticas dirigidas a captar vastos sectores, para encauzarlos tras las filas comunistas.

Su función pública fue discutida por varios miembros del CC en dos sentidos: por un lado, consideraban a esta labor como una distracción e impedimento para el desempeño de sus responsabilidades para con el partido; por otro, las críticas se dirigieron al carácter reformista del trabajo en la concejalía. Los que sostenían estas objeciones eran los que encabezaron a la *mayoría*: Ghioldi, miembro del CC y los delegados Anselmi y Raymond.

Junto a estas observaciones críticas que hacían del papel de Penelón en el Municipio, se sumaron las diferencias en torno a la política interna del partido, es decir, las cuestiones idiomáticas y sindicales ya explicadas. A su vez, hubo acusaciones en relación al personalismo que había adquirido el miembro cuestionado, que se manifestaba en actitudes que fueron catalogadas como “fraccionistas”. Los argumentos para ello fueron su ausencia de reuniones del CC y de otros espacios como el Secretariado y Congresos Sindicales; así también la toma de decisiones a título individual y el atrevimiento de poner en cuestión a las directivas de la IC.

Ahora, debemos señalar que esos cuestionamientos a la IC tenían como trasfondo una disputa personal con Raymond. El delegado de la IC participó de algunas controversias como fue el llamado “caso del telegrama”. La intervención de Codovilla en Moscú³³ comenta la misteriosa desaparición de un telegrama enviado desde la IC al CC del partido argentino; en éste la Internacional llamaba a detener las discusiones sobre el caso Penelón y exigía que se enviaran informes sobre este tema. Resulta ser que este

³³ Ver nota 20.

telegrama fue contestado por Raymond³⁴, quien desautorizaba la orden de la IC por desconocer ésta la gravedad del asunto. Codovilla acusa al delegado de haber ocultado y respondido el telegrama en cuestión, tomando una decisión sin consultar previamente al CC, organismo al que se había dirigido inicialmente esa breve epístola. La pregunta en este caso fue quién realizaba el trabajo fraccionista. En este mismo sentido, se ubica el caso arriba citado de los trabajadores de la industria del mueble.

Al margen de este enfrentamiento que podría leerse como personal entre Penelón y Raymond, si nos ubicamos dentro de las discusiones internas del CC encontramos que las posiciones de Penelón estuvieron en un principio alineadas con las directivas de la IC y a medida que su influencia y labores aumentaron, las coincidencias con la organización internacional fueron separándose de manera proporcional al crecimiento de su importancia en actividades por fuera del partido.

El rol de Codovilla en toda esta discusión tuvo una cierta ambivalencia, ya que se aproximó a las posiciones de Penelón, pero se alineó finalmente con la mayoría y con el dictamen de la IC, contrario al sector *penelonista*. Al mismo tiempo mantenía fricciones con Raymond, al que había acusado de intrigante. Luego, en su intervención ante la IC rescató algunos de los posicionamientos de Penelón, y una vez de regreso en Argentina se abocó a la tarea de lograr el regreso al partido de dirigentes “penelonistas”, logrando éxito en casos como el de Florindo Moretti y Luis Sommi, entre otros. El resultado fue que salió fortalecido, constituyéndose a partir de allí en el dirigente principal del Partido argentino.

Conclusión

Es de destacar que los puntos que generaron disidencia cobraron una mayor dimensión por la dinámica misma que adquirieron los enfrentamientos y culminaron en una disputa personalista entre Penelón y quienes querían desplazarlo de la conducción y del lugar de referente del Partido. De hecho el manifiesto de los “penelonistas” discute más en términos de ética que de política³⁵. Cabe mencionar también que todo el enfrentamiento estuvo acompañado de diferentes maniobras del ala mayoritaria, que incluyeron enviar informes a la IC, mandar delegados, desarrollar reuniones secretas, con la intención de deslegitimar a la fracción minoritaria y lograr su expulsión como

³⁴ En la intervención es nombrado bajo el seudónimo de Williams.

³⁵ Cf. *Adelante*; 146/1928, citado por O. Vargas, *op. Cit.*, P. 414.

directiva internacional y no en el plano de un debate al interior del Partido. A su vez se acusa a Penelón y los suyos de hacer también encuentros sin dar informe al Comité Ejecutivo para establecer alianzas con el objetivo de hacer “un golpe de Estado”³⁶.

No se han producido hasta ahora estudios en profundidad del significado de aquella crisis de 1927-1928, y del tipo de debate que entonces se dio, como también su influencia sobre el desarrollo posterior de los comunistas argentinos. Existe consenso que allí se cerró el período que podría llamarse ‘formativo’ del Partido Comunista de la Argentina. Luego de este episodio, las crisis partidarias transcurrirían de forma más solapada, logrando ser conjuradas por la dirección, a lo sumo a costa del alejamiento individual o de pequeños grupos de cuadros y dirigentes. El grupo de dirección partidaria nunca perdió el timón, y el PCA se convertiría en un interlocutor privilegiado de la IC y del partido-estado soviético, basando sobre ese vínculo su mayor cuota de legitimidad internacional, como contrapeso a su influencia local, que, con altibajos como el avance en el terreno sindical en los años treinta, tendió a resultar acotada. Sólo a partir de 1928 se puede empezar a hablar del eje Codovilla-Ghioldi como la dirección perpetua e inamovible del comunismo argentino. Los expulsados no lograron formar una corriente política realmente significativa³⁷, como tampoco pudieron hacerlo los desplazados por fracturas anteriores. Y con la sola excepción de pequeños núcleos trotskistas, el PC quedó prácticamente sólo, por décadas, como expresión de la izquierda revolucionaria argentina, sin por eso lograr convertirse en un partido de masas ni en conducción mayoritaria del movimiento obrero.

³⁶ Reunión Extraordinaria N° 33, 31 octubre 1927.

³⁷ Llamados primero Partido Comunista de la Región Argentina, y luego de 1930, Concentración Obrera, mantuvieron un grado de influencia acotado a la ciudad de Buenos Aires, y a los asuntos municipales, con Penelón reelecto en varias ocasiones como concejal.